

EMERGENCIA DE PEDAGOGÍAS CRÍTICAS EN LATINOAMÉRICA. LECTURA DESDE EL QUEHACER EDUCATIVO

Francia E Crispino A.
francia-crispino@hotmail.com
ORCI: 0009-0003-6349-6197
Institución Educativa las Américas ¹

Mónica Mercedes Izquierdo Mena
monimerr@gmail.com
ORCI: 0000-0002- 9261-5808
Institución Educativa Boyacá Pereira

Lorena Ramírez Toledo
loratojalo@gmail.com
ORCI: 0009-0003-9762-7191
Institución Educativa Ciudad Florida

Recibido: 18/02/2025 Aprobado: 17/03/2025

RESUMEN

Hablar de pedagogías críticas, implica que son nuevas formas de enseñanza que han emergido a partir de la tendencia del pensamiento crítico que se formula en el grupo de estudiantes, a partir de una naturaleza contrahegemónica, donde se considera la apreciación de las prácticas pedagógicas en un marco contextualizado que permita la apropiación del saber, como una forma de abordar las problemáticas y necesidades propias del espacio en el que se lleva a cabo la formación escolarizada. Por este motivo, el presente artículo tipo ensayo argumentativo tiene como finalidad interpretar la emergencia de las pedagogías críticas en Latinoamérica desde el quehacer educativo. Para tal fin, se llevó a cabo un proceso de revisión documental basado en el enfoque cualitativo, lo que permitió acceder a fuentes bibliográficas esenciales, donde se determina como resultados que estas pedagogías, son de naturaleza multifacética. Además de incorporar elementos filosóficos, consideran la didáctica y la adopción de teorías y prácticas que reúnen lo ideológico junto a lo pedagógico, surgiendo como un aspecto clave para luchar contra la alineación generada por los sistemas tradicionales.

¹ **Francia E. Crispino Angulo**, magíster en Gestión de la Tecnología Educativa. U. Santander, Docente rural con 20 años de experiencia multigrado en la IE Las Américas, en Florida Valle, Colombia. contacto: francia-crispino@hotmail.com

Mónica Mercedes Izquierdo Mena, magíster en Educación U. Tecnológica de Pereira. Docente de primaria con 22 años de experiencia en la Institución Educativa Boyacá Pereira contacto: monimerr@gmail.com

Lorena Ramírez Toledo, magíster en Gestión de la Tecnología Educativa. U. Santander Docente de primaria con 20 años de experiencia en la IE Ciudad Florida Colombia. contacto: loratojalo@gmail.com.

Dentro de las conclusiones, se evidencia un proceso que parte de la adopción del pensamiento pedagógico contrahegemónico, cuyas experiencias se fundamentan en la cultura popular de los pueblos.

Palabras Clave: pedagogías críticas, Latinoamérica, lectura, quehacer educativo.

***EMERGENCY OF CRITICAL PEDAGOGIES IN LATIN AMERICA.
READING FROM THE EDUCATIONAL WORK***

ABSTRACT

Talking about critical pedagogies implies understanding that they are new forms of teaching that have emerged from the tendency of critical thinking that is formulated in the group of students, from a counterhegemonic nature, where the appreciation of the pedagogical practices in a contextualized framework that allows the contextualization of knowledge, as a way of addressing the problems and needs of the space in which school training takes place. For this reason, the purpose of this argumentative essay-type article is to interpret the emergence of critical pedagogies in Latin America from the educational task, for this purpose, a documentary review process was carried out in which the qualitative approach is considered as a basis. , which allowed access to bibliographic sources that are essential in which it is determined as results that these pedagogies are multifaceted in nature, where in addition to incorporating philosophical elements, didactics is considered, and the adoption of theories and practices that bring together the ideological together to the pedagogical that have emerged as one of the aspects to fight against the alignment that traditional systems have generated. Within the conclusions, a process is evident that starts from the adoption of counterhegemonic pedagogical thinking, whose experiences are based on the popular culture of the people.

Keywords: critical pedagogies, Latin America, reading, educational work.

INTRODUCCIÓN

Las pedagogías críticas latinoamericanas, se presentan como uno de los elementos claves en la actualidad, influenciadas por los movimientos políticos que han surgido en la región. Estas pedagogías inciden en la configuración de diversas situaciones cotidianas y han cobrado mayor relevancia en la última década. Sin embargo, sus orígenes se remontan al siglo XIX, con los postulados pedagógicos de José Martí y de Simón Rodríguez, quienes consideraban el contexto, como la base para promover una formación centrada en la creatividad y en prácticas pedagógicas adaptadas a cada sujeto.

En este devenir histórico, en la primera mitad del siglo XX, se crearon las primeras universidades, tanto en México, como en Perú y en el Salvador. Estas instituciones buscaban fomentar una cultura de organización sindical y el desarrollo de una educación liberadora, destinada a superar el sometimiento y promover el pensamiento crítico. Además de esto, se presentan los aportes de Elizardo Pérez, quien asume una de las pedagogías críticas cuya idea fundamental es la transformación social, fundamentada en el desarrollo y mejora de condiciones de vida de los miembros de una comunidad determinada.

Asimismo, es necesario hacer mención a la educación popular que dio origen a las escuelas de Fe y Alegría en Colombia, donde se contribuye con la promoción de cambios sociales que ocasionan un impacto fundamental en el desarrollo integral de los

estudiantes, además de esto, se presenta en este siglo la connotada atención a la pedagogía del oprimido y de la liberación creadas por Freire, es así como se asume la perspectivas críticas, en contra de la tradición religiosa que imperaba en las instituciones educativas para la mediados del siglo XX.

Otro de los elementos que influyen en la aparición de las pedagogías críticas, ha sido la revolución cubana, cuyas reformas condujeron a una masificación de la educación, además de tomar en cuenta los lineamientos de la pedagogía de la liberación, en este orden de ideas, es importante referir lo señalado por Pinto (2012) quien refiere que: “la aparición de las pedagogías críticas, en Latinoamérica fue en el siglo XIX, con el trabajo de Simón Rodríguez quien toma en cuenta la enseñanza contextualizada” (p. 49), de acuerdo con este particular, se considera un asunto en el que confluyen una serie de pedagogías que sustentan el desarrollo de las mismas desde un plano emergente en Latinoamérica.

Las pedagogías críticas presentes en la realidad latinoamericana surgen desde diferentes perspectivas, una de ellas son las pedagogías contrahegemónicas, definidas por Freire (1990) como aquellas que: “se configuran en discursos y experiencias de los docentes, con lo que se deslegitiman las pedagogías oficiales, formulando así una liberación del sistema educativo mediante su transformación” (p. 56). De este modo, las consideraciones contrahegemónicas se centran en la relevancia de la crítica, en relación con el compromiso de una transformación popular que demanda una educación enfocada en el desarrollo del pensamiento crítico y dialéctico.

También se hace énfasis en las pedagogías territorializadas las cuales, según Mejía (2013), se configuran como aquellas que: “superan el pensamiento dependiente, recuperando el conocimiento marginado para reivindicar la experiencia latinoamericana” (p. 22). A partir de esto, se procede entonces con la concreción del pensamiento situado, el cual, debe promover la superación de la visión eurocéntrica de la educación. Es así, como se requiere entonces de una vinculación entre la subjetividad y la experiencia de los docentes, dando paso a la comunicación asertiva, con base en las acciones propias de la realidad escolar.

A lo anterior, se le suman también las pedagogías de la alteridad, las cuales, de acuerdo con Cullen (2004), consisten en la “dignidad, que nos interpela como exterioridad, lo que está más allá de la esencia o de otro modo que ser, es decir: la justicia de la que somos responsables desde siempre” (p. 130). En esta comprensión del otro, se destaca el compromiso con la interpelación tanto propia como de los demás, en un contexto que parte de la liberación, Por ello, su sustento proviene de la pedagogía del oprimido. La alteridad permite entender al otro desde la propia perspectiva, favoreciendo un avance que define la libertad del ser.

También se presentan las pedagogías de la praxis, en la que Gadotti (1996) expone que: “poseen una naturaleza transformadora en la que se enfoca la superación de la dominación para que así, se formulará un interés por concientizar una práctica que depende de la teoría” (p. 24), por este motivo, el trabajo práctico de la pedagogía, se desataca como uno de los elementos en los que se busca la superación de la

opresión que desde lo tradicional se requiere, con esto, las pedagogías liberadoras, sirven de base en la liberación del ser, con atención en reconocer el valor del ser que permite la coordinación para una formación integral, en libertad y crítica reflexiva de quien se está formando.

El quehacer educativo en Latinoamérica se ha visto impactado por el surgimiento de las pedagogías latinoamericanas, las cuales emergen debido a la connotación política de los gobiernos de turno en la región, En algunos países, como Venezuela y Chile, se han desarrollado nuevos sistemas educativos centrados en estas pedagogías, promoviendo la visión de una liberación del ser. Esto ha genera un debate en el que se establece una relación directa con la promoción de la libertad del sujeto, de allí que se reconocen por su relevancia en la praxis liberadora, que busca la descolonización del conocimiento y fomentar la apertura hacia una visión más sensible. En consecuencia, el presente artículo, de tipo ensayo argumentativo, trata de interpretar la emergencia de las pedagogías críticas en Latinoamérica desde el quehacer educativo.

Al respecto, es importante señalar que estas pedagogías coinciden en poseer una fundamentación liberadora, con la finalidad de aprovechar las revoluciones sociales, para transformar la escuela a partir del contexto sociocultural. A partir de esto, se busca mostrar cómo las pedagogías críticas, surgen como una respuesta a los sistemas educativos tradicionales, opresores e injustos, lo que implica la necesidad de una pedagogía que promueva una formación digna y justa del ser.

En este sentido, las pedagogías latinoamericanas, buscan generar un proceso de construcción en el que se legitimen nuevas maneras de formar, donde se destaque la correspondencia entre el deber y el ser. De este modo, se pretende establecer lazos con la comunidad que permitan consolidar una pedagogía de la liberación, orientada hacia la concreción del pensamiento y con énfasis en el desarrollo integral del ser. Por ello, se requiere una actuación comprometida para posicionar al ser dentro del quehacer educativo.

MARCO TEÓRICO

Pedagogías Críticas en Latinoamérica

Las pedagogías críticas, se determinan de acuerdo con las ideologías instauradas en Latinoamérica. Al respecto, hoy en día se habla de aspectos que conforman la liberación del ser humano, esto debido a las concreciones existentes en materia de política, en las cuales se privilegia el pensamiento socialista, al respecto, Puiggrós (2016) señala:

La pedagogía crítica se asumió como una de las perspectivas propias del siglo XXI, las cuales pretenden atender a las demandas de las colectividades, respecto a las injusticias que se presentan en los contextos socioculturales, ante lo cual, se asumen tendencias que han buscado aprovechar el contexto para la mejora de la instrucción pública (p. 44).

En este orden de ideas, las pedagogías críticas, han sido uno de los respaldos fundamentales en la transformación de las sociedades latinoamericanas. A partir de esto, se plantea un argumento que considera acciones dirigidas a fortalecer el desarrollo del pensamiento crítico. De ahí surge el interés por respaldar las mejoras acordes con la realidad contextual. Así, las pedagogías críticas se presentan como una “pedagogía de oposición”, al considerar la visión popular de la educación. A través de esta perspectiva, se fundamentan transformaciones orientadas a la superación del dominio ejercido por los gerentes educativos, quienes históricamente han situado a los estudiantes en condición de oprimidos.

Las pedagogías críticas, como base para una educación popular, se destaca por la superación de la dominación pedagógica, en la que tradicionalmente ha prevalecido el poder de los docentes. Esta situación ha generado resistencia por parte de los estudiantes en su relación con los educadores. En este sentido, es necesario analizar cómo, dentro de las pedagogías tradicionales, se consolida un modelo que refuerza una hegemonía pedagógica. Al respecto, Puiggrós (2005) expresa: “Las pedagogías críticas, tienen amplias influencias de la filosofía marxista, debido a la búsqueda de la liberación del ser, donde se busca un replanteo de las actividades de formación” (p. 32). A partir de esto, se propone un contenido que responda a los actuales estándares de formación.

Las pedagogías críticas, deben considerar la adopción de un currículo crítico, de acuerdo con esto, se ha evidenciado un sucinto en el que se generan transformaciones de este documento, es de esta manera como la pedagogía se relaciona con el currículo respondiendo a los nuevos movimientos sociales que se presentan en la realidad, al respecto, es necesario considerar o señalado pro Pinto (2008) quien expresa:

Establecer la relación entre la teoría y la práctica, refiere que se constituya un campo de acción social en el que se busca superar la racionalidad instrumental que ha prevalecido a causa del sistema capitalista que venía imperando en la sociedad latinoamericana. Por este motivo, se reconoce el valor de la teoría crítica en la que se visualice una realidad donde se genere una respuesta que se apropie un equilibrio entre lo intelectual y lo valorativo, para superar la alienación que ha sido insistente en las pedagogías tradicionales (p. 64).

En virtud de lo anterior, se establece un proceso que fomente el desarrollo de acciones orientadas a la creación de parámetros que evidencien la superación de la excesiva racionalidad instrumental, heredada de los sistemas capitalistas y basada en una educación enfocada en una sociedad asalariada. Por ello, es fundamental asumir consideraciones que permitan la construcción de un argumento en el que no solo se promueva la formación intelectual, sino también una actitud ontológica y epistemológica que sirva de base en la configuración de un ser capaz de responder a las demandas de la realidad.

Es así como las pedagogías críticas, deben respaldar un currículo crítico que, desde lo normativo, se formule con base en la revisión histórica de la educación popular, sustentando la adopción de la teoría crítica. Esto implica reflexionar sobre la

construcción de una sociedad justa y equitativa, donde se promueva una verdadera autonomía que permita analizar tanto la actuación docente como la de los estudiantes, con el propósito de superar la marcada reproducción de los currículos tradicionales. A pesar de haber incorporado la visión de competencia, estos currículos siguen manifestando una formación rigurosa que no prioriza el bien común ni el desarrollo integral del ser.

En este sentido, es necesario construir currículos descentralizados que respondan a las condiciones contextuales. En las pedagogías críticas actuales, se reconoce cómo se generan reproducciones ideológicas que buscan adaptar a las sociedades a sistemas totalitarios disfrazados en un falso socialismo. A través de la educación, se pretende someter a la población a estructuras de poder que fortalecen a quienes lo ostentan, mientras las masas permanecen subordinadas, con el objetivo de consolidar el dominio de los más fuertes.

En este marco de referencia, se evidencia el diseño de currículos orientados por la teoría crítica, cuya tendencia busca flexibilizar los modelos de desarrollo sociopolítico para superar el sometimiento impuesto por el currículo de los 80, centrado en la mera transmisión de contenidos. En este sentido, resulta fundamental considerar cómo la visión del currículo crítico se articula con las pedagogías críticas presentes en la sociedad Latinoamérica. Al respecto, Pinto (2008) señala que:

Las pedagogías críticas en Latinoamérica, surgen de las contradicciones que se han presentado entre los currículos oficiales, así como con lo contextual, de allí, se requiere de una pedagogía popular, donde se genere una educación popular en la que se alcance una democratización de los procesos en función de una correspondencia con reconocer el valor del derecho a la educación (p. 54).

La educación oficial suele presentarse como una de las técnicas que pueden enfrentar dificultades. Sin embargo, en Latinoamérica, los diferentes gobiernos de turno, al llegar a poder comienzan por promover cambios en la educación, con la finalidad de adentrarse en un sistema donde se atiendan las necesidades de los estudiantes, enfocados en el contexto y con base en las acciones que se requiere de políticas educativas que permitan la reivindicación de los habitantes de una región determinada, de allí, el interés por abordar una formación en el que se responde a las exigencias de los nuevos movimientos sociales que tienen que ver con la educación inclusiva, donde se toma en cuenta la formación de un sujeto crítico y creativo enfocado hacia la consolidación de sistemas educativos que sirvan de base en la formación integral de la población en general.

Las pedagogías críticas instauradas en Latinoamérica representan un reto para reconocer la diversidad en el entorno educativo. Una de las tendencias en este contexto es la educación inclusiva, basada en manifestaciones de reconocimiento que promueven un equilibrio entre teoría y práctica. Esta pedagogía crítica busca sustentar el valor esencial de la persona y responder a percepciones populares que, desde un enfoque práctico, fomenten una formación no solo intelectual, sino también social. Así,

se despierta en el sujeto la preocupación por el otro, superando la visión individualista generada por pedagogías tradicionales.

Asimismo, García (2015) expone que: “Las pedagogías críticas, se presentan como un proceso de transformación, cuya principal perspectiva, es la emancipación de los sujetos y las diferentes comunidades” (p. 29), en este sentido, se evidencia cómo estas pedagogías ofrecen una alternativa para la formación escolar, al abrir posibilidades de abordar contenidos desde una perspectiva autónoma y rescatar la visión independiente del ser. Se trata de un proceso complejo, ya que a través de estas pedagogías se renuevan las consideraciones educativas y surge un interés por atender las contradicciones sociales presentes en el contexto escolar.

Las pedagogías críticas en Latinoamérica se fundamentan en las políticas públicas de cada país, y junto con ellas, se conforma un poder circular orientado a la formación de una conciencia crítica en los estudiantes. En este marco, se recrean oportunidades de desarrollo para una convivencia basada en un aprendizaje estrechamente vinculado a la enseñanza. De este modo, las pedagogías críticas en la región se presentan como una vía para aprovechar el capital cultural de los pueblos, facilitando la construcción de significados que respondan a las estructuras educativas de cada nación.

El abordaje de las pedagogías críticas, implica una búsqueda por comprender la correspondencia formadora entre los sujetos, los saberes, la escuela y las acciones pedagógicas que allí se llevan a cabo. A partir de ello, se manifiesta un proceso en el

que se resignifican las prácticas pedagógicas, las cuales deben ser intencionadas y alineadas con lo establecido en los currículos. De acuerdo con esto, es preciso destacar las pedagogías críticas como un medio para favorecer el desarrollo sociocultural de los espacios donde se encuentra la escuela, asegurando que dicho desarrollo no esté alejado de la realidad. Al posicionarlas, se reconoce su vínculo con movimientos políticos que buscan asumir una nueva propuesta educativa basada en la investigación acción, permitiendo la formulación un pensamiento crítico que impulse la reflexión del ser en función de la realidad que habita.

Quehacer Educativo

Es entendido, como el proceso en el que converge la enseñanza y el aprendizaje, permitiendo que el interés se manifieste de acuerdo con las habilidades del estudiante y los elementos que allí se formulan, los cuales inciden en el desarrollo de sus competencias. De este modo, como el quehacer educativo requiere del docente, quien orienta y gestiona el proceso de enseñanza y aprendizaje, basándose en el desarrollo integral de los estudiantes y considerando siempre el contexto del cual provienen.

Sobre este particular, Sacristán (2007) expone que:

El quehacer educativo, se lleva a cabo por medio de acciones que emanan del currículo, estas permiten la práctica adecuada a la realidad, por medio de la adopción de esquemas teóricos y prácticos de cada uno de los docentes que llevan a cabo el desarrollo de las clases, es el quehacer educativo, la columna vertebral de la acción pedagógica (p. 125).

La práctica cotidiana en la realidad escolar permite ahondar en el desarrollo de clases desde una perspectiva compleja debido a la integración de diversos elementos propios de la realidad, en este orden de ideas, se fomenta la coordinación entre el docente y los estudiantes, con la finalidad de favorecer el conocimiento de los estudiantes. Por este motivo, es esencial que la práctica educativa responda a algunos elementos que son esenciales de acuerdo con las visiones que poseen las personas en relación con lo que se toma en cuenta dentro de la formación escolar.

Es importante reconocer que el quehacer educativo, depende en gran medida de la influencia del contexto, porque a partir de ello se referencian hechos que consideran la cultura, la experiencia profesional y la formación académica de los docentes, por este motivo, Álvarez y Jiménez (2021) sostienen que “el quehacer educativo, se orienta hacia la puesta en marcha de propuestas curriculares que surgen de la necesidad de formación de las instituciones educativas” (p. 1). De allí que el documento esencial en el quehacer educativo sea el currículo, reflejando la acción que modela una formación acorde con las exigencias del contexto.

Se referencia un argumento en el que cada realidad escolar, está impregnada de elementos externos, como es el caso de las políticas educativas, las cuales, se manifiesta de acuerdo con el interés de quienes conducen las riendas del país, es una causa en la que se reflexiona acerca de las experiencias y los valores educativos con los que se representan los procesos de formación escolar, como es el caso de la enseñanza y el aprendizaje. De acuerdo con Alvarado (2020) “se reflexiona acerca del

quehacer escolar, con base en prestar atención a las necesidades contextuales, y a partir de allí presentar evidencias precisas que se enfoquen en la realidad sociocultural de la cual proviene el estudiante” (p. 44).

Por tanto, el quehacer educativo, se representa como un proceso donde las habilidades de aprendizaje responden a lo que ocurre en el contexto escolar. Dado que esto puede representar un desafío para quienes se están formando en la realidad educativa, se manifiesta como un ejercicio tanto curricular como pedagógico, en el cual la práctica docente se articula con las exigencias de cada sociedad donde está presente la escuela. A través de la educación, es posible atender estas demandas, y para ello, la metodología de la investigación acción participante se adapta según la racionalidad práctica de una formación de calidad.

En el contexto escolar, se busca generar un proceso de autorreflexión como medio para mejorar la calidad educativa y fomentar una formación empática y flexible. De este modo se configura un modelo educativo que comprende la visión de los escenarios formativos, estableciendo condiciones propicias para el aprendizaje. Así, el quehacer educativo no solo responde a perspectivas reglamentarias, sino que también considera la importancia de acciones subjetivas que permitan alcanzar las metas propuestas dentro de la institución escolar.

METODOLOGÍA

La realización de un artículo, mediante la tendencia de ensayo argumentativo, permite asumir una metodología documental, puesto que se acude a diversidad de fuentes bibliográficas que definen las pedagogías críticas en Latinoamérica y como esto se constituye a partir del quehacer educativo, al respecto, Méndez (2004) refiere que: “los estudios documentales, reúnen una serie de referencias que conceptúan un elemento determinado, y que es interpretado por el investigador, con la finalidad de construir una visión propia acerca de lo que los demás autores plantean” (p. 54), de acuerdo con este particular, es necesario considerar como el proceso de investigación documental, se muestra como un sustento para comprender diferentes perspectivas que han sido expuestas por otros estudiosos.

Debido a las apreciaciones documentales, se hace imprescindible reconocer como el enfoque metodológico que orienta la presente argumentación, es lo cualitativo, al respecto, Méndez (2004) sostiene que: “es un enfoque, en el que se analizan concepciones, es ideal para las investigaciones documentales, porque permite definir el metamensaje que emerge del marco referencial” (p. 86), de manera que el enfoque cualitativo, orienta la definición de la información a partir de fuentes primarias. En este sentido, el proceso se configura en varias etapas: primero, la consulta y selección de fuentes referenciales; luego, la detección de la información que fundamenta el desarrollo del artículo, seguida de su ubicación dentro del texto. Posteriormente, se

realiza un proceso de interpretación y comprensión de la información para finalmente llegar a la definición de las conclusiones.

RESULTADOS

Latinoamérica, a partir del año 2000, ha presentado una serie de cambios en los gobiernos, esto debido a que los sujetos se encontraban expuestos a sistemas políticos capitalistas, en los cuales prevalecía la educación elitista, en la que se evidencia un sometimiento, en virtud de esto, se presentan estas pedagogías críticas, donde se hace presente el pensamiento de Freire mediante la pedagogía de la liberación, al respecto, Freire (2001) considera que:

Las subjetividades presentes en el contexto escolar, donde se presentan dominados-dominadores, debe desalinearse de este particular, buscando un mecanismo propositivo que atienda la crítica, cuyo anclaje se sustenta en la esperanza, entendida como la confianza en la posibilidad de transformación social a través de la educación. Esta esperanza permite a las comunidades vislumbrar un futuro donde la liberación de los pueblos sea alcanzable y se promueva una reconfiguración de las pedagogías (p. 74).

A partir de allí, se referencia el surgimiento de las pedagogías críticas, con las cuales se retoman los cambios y se promueve el concepto de liberación, formulando avances hacia el logro de pretensiones de equidad e igualdad social. Para ello, se presentan organizaciones de docentes y estudiantes que buscan luchar por sus derechos, con la finalidad de construir entornos que contribuyan a la transformación

social que requieren los espacios de formación, atendiendo quehaceres educativos que sirvan de fundamento para una educación popular.

Las pedagogías críticas que han surgido en Latinoamérica se han presentado como una respuesta a las opresiones que han caracterizado las pedagogías tradicionales, es de esta manera como Mejía (2013) refiere que:

Las pedagogías críticas, se constituyen como una respuesta para reivindicar el quehacer educativo, con esto se promueve la vigorización de los procesos organizativos dentro de las instituciones educativas, a partir de allí, debe promover un acompañamiento a los actores educativos, para la construcción de saberes y el auto-reconocimiento de la colectividad dentro del espacio pedagógico (p. 59).

Estas pedagogías se orientan hacia la naturaleza colectiva, donde prevalecen los intereses del pueblo y de los estudiantes, de modo que el quehacer educativo debe ser participativo, considerando las perspectivas comunes en función de un proyecto colectivo que enfrente las desigualdades. De allí que el compromiso se enmarque en adoptar tendencias ideológicas que favorezcan la consecución de logros esenciales en la educación. De este modo, las pedagogías críticas se enfocan en la posibilidad de fomentar el interés por los demás, promoviendo avances hacia un desarrollo en el que la práctica discursiva del docente se oriente a una formación para la vida. Es así como Baronnet (2012) expone que:

Los nuevos planteamientos de pedagogías críticas, se formulan de acuerdo con las voces colectivas que se han ido sistematizando para atender problemas constantes de desigualdades presentes en las aulas de clase, de allí el aprovechamiento del tejido pedagógico y social, para reflexionar sobre discusiones dados en academias que se enfocan en una organización de la autonomía (p. 76).

Por lo referenciado, se destaca la importancia de las pedagogías críticas como uno de los fundamentos que permite atender los problemas sociales que se presentan en la escuela. Estas pedagogías otorgan valor al diálogo entre los docentes, estudiantes y comunidades escolares, facilitando así la liberación implícita en la pedagogía. A través de este enfoque, se promueve la concienciación de los diferentes actores, convirtiendo el campo pedagógico en un espacio donde se fomente la autonomía del ser y se contribuya a la superación de los problemas socioculturales que afectan diariamente a las comunidades.

Se busca que las pedagogías críticas se conviertan en una cultura dentro de los espacios escolares, promoviendo la reflexión y enfocando el trabajo educativo en la reducción de desigualdades. Por esta razón, es necesario desarrollar procesos que generen un impacto positivo en la formación de los estudiantes. Sin embargo, para el docente, asumir las pedagogías críticas puede representar un desafío, ya que su aplicación en el aula de carece de una sistematicidad clara. Al respecto, Cabaluz (2015) señala que:

Llevar las pedagogías críticas a las aulas de clase, implica un compromiso de parte de los docentes, donde se promueve una participación constante en la que de manera directa se elaboren estrategias de enseñanza, donde haya compromiso en el que se profundice en cambios políticos y pedagógicos, para que así se formule un autosaber, en el que se considere una praxis digna, justa y que atienda a las exigencias de la sociedad (p. 44).

A partir de esto, se reconoce la importancia de las prácticas pedagógicas como un elemento esencial para materializar el desarrollo de las pedagogías críticas. En este sentido, se establece un proceso en el que la praxis docente se concibe como un espacio donde se sustentan hechos que requieren el fortalecimiento del poder popular a través de actividades que ofrezcan a los estudiantes un escenario de participación igualitaria. Vale ratificarse que, en Latinoamérica, las pedagogías críticas se consolidan como un fundamento para constituir una sociedad más digna, respaldando la formación significativa de los sujetos.

Su implementación ha generado un debate sobre el ejercicio docente, especialmente en relación con la integración de aspectos que permitan responder de manera directa a las demandas científicas emergentes de la realidad. Al respecto, Bourdieu (2000) señala que:

Los espacios Latinoamericanos, son un escenario propicio para la puesta en marcha de nuevas tendencias ideológicas tanto políticas, como pedagógicas que inciden en las realidades económicas, intelectuales, así como científicas, para definir una dinámica en la que se constituye una articulación entre la institución y la comunidad educativa, para promover la autonomía y el trabajo común para alcanzar resultados favorables en la conformación social (p. 32).

En virtud de lo declarado, es conveniente atender la relevancia del quehacer educativo en la constitución de aspectos propios de la personalidad, para así comprender que la pedagogía es un ejercicio de naturaleza analítica, en la que se reconoce el valor que poseen las diferentes estructuras sociales que influyen en la escuela. Es así como se busca el desarrollo de los procesos de formación, donde se generen relaciones asimétricas, en las que se responde a la figura del más fuerte, en este sentido, Bourdieu (2012) indica que:

En el sector educativo, se presentan diversidad de factores, en las que se proponen diferentes posiciones de poder que permiten apreciar los intereses de cada uno de los sujetos. Los actores educativos dominantes, se dan debido a la marcada jerarquización presente en el sector educativo, lo que ha ocasionado un dominio sobre todo a los estudiantes (p. 37).

Las pedagogías críticas, se han presentado como una respuesta a algunos abusos de poder que se generan en el medio escolar, uno de estos ejemplos, es la evaluación, la cual se muestra como castigadora, que le da el poder al docente, de manera que se presentan situaciones adversas, frente a lo cual, han surgido estas pedagogías, con la finalidad de favorecer el principio de legitimación del quehacer educativo. La educación en Latinoamérica se presta para empoderarse de estas pedagogías, con la finalidad de favorecer un sistema educativo, cuyas representaciones se enmarquen en el desarrollo de las potencialidades de quienes se encuentran en el mismo, sobre este particular, Berffusón, Revilla y Carrillo (2010) consideran que:

El quehacer educativo, se caracteriza por ser una esfera co-constitutiva, debido a que es un entramado de conformaciones desde el punto de vista social, lo cual, debe ser aprovechado por los docentes, desde la perspectiva transdisciplinaria para que así se formule una formación en la que se valore el contexto social. Se busca una pedagogía que materialice un alcance subjetivo y no una pedagogía reduccionista de carácter técnico (p. 39).

Estas apreciaciones demuestran cómo los procesos pedagógicos se diseñan con el propósito de promover una pedagogía sensible, dejando de lado enfoques instrumentales y mecánicos para dar paso a la expresión de intersubjetividades. En este marco, el avance sociopolítico de la nación se vincula con la construcción de una pedagogía abierta, que no solo despierte el interés por los aspectos del aula, sino que también fomente un aprendizaje sociocultural basado en las potencialidades del contexto. Se busca establecer una interrelación entre lo valorativo, lo subjetivo, lo ético y lo instrumental, con un enfoque que responda a las necesidades de la sociedad actual. En este sentido, Nervi y Nervi (2007) sostiene que:

El desafío de la pedagogía crítica, en escenarios Latinoamericanos refiere la apropiación de una educación sin distinción de clases, donde se especifique la dimensión científica, política y social, esta constitución, se considera como un interés irremplazable, donde se enfatice en reflexionar acerca del trabajo disciplinar y formativo para que se constituya un contexto en el que prevalezca la opinión propia frente a los demás (p. 125).

En consecuencia, las pedagogías críticas en Latinoamérica emergen como una alternativa para dinamizar los sistemas educativos actuales, promoviendo una educación inclusiva que atienda a los sectores marginados y brinde igualdad de oportunidades para todos, destacando el reconocimiento social.

Este enfoque busca ofrecer una formación autónoma, articulando la atención a los problemas del entorno educativo, los cuales suelen centrarse en la formación debido a las particularidades que caracterizan la educación Latinoamericana. En este contexto, se configura un proceso orientado a la mejora de la calidad educativa, con énfasis en el desarrollo de las potencialidades del ser. De esta manera, se fomenta la autonomía y el compromiso con la participación, impulsando de intereses comunes que faciliten la integración social a través de la educación.

Discusión

Al comprender las fuentes consultadas para el establecimiento de los resultados, es oportuno referir que lo expuesto por Freire (2001), es compartido, dado que presenta la evidencia de la subjetividad, como uno de los aspectos en los que se expone el poder en la escuela, esta visión aún predomina dentro del aula de clase y en el desarrollo de actividades institucionales, es fundamental, la presencia de alguien con mayor jerarquía que el otro, es así como la educación en la actualidad, en países como Colombia, demandan de esa liberación de los sujetos, con énfasis en reconocer la igualdad y equidad social, en función del dominio propio, para intervenir en acciones comunes.

Asimismo, se comparte la visión de Mejía (2013), donde se promueven las reivindicaciones del quehacer educativo, lo que permite que la visión institucional, se mantenga desde el punto de vista organizacional, se plantea también la figura del acompañamiento a aquellos más desvalidos, con esto se favorece el escenario pedagógico y por ende se constituye en la atención a las exigencias de la colectividad, de manera que es la escuela, el escenario propicio para dar paso a la instauración de las pedagogías críticas.

Por su parte Baronnet (2012), refiere que las pedagogías críticas, se respaldan en voces colectivas, esto es clave, porque de esta forma se logra la sistematización de experiencias en las que se vayan superando desigualdades que están presentes en las aulas de clase, por tanto, se requiere de que se den discusiones académicas, donde se conforme la autonomía, de esta manera, se fomenta la concreción de un proceso inherente al crecimiento del ser, de acuerdo con las aportaciones de nuevos elementos de la pedagogía, que respondan a las constantes transformaciones que se presentan en la realidad actual.

Desde los aportes de Cabaluz (2015), se plantea un proceso en el que el compromiso de los docentes resulta esencial para concretar nuevas tendencias pedagógicas que fomenten la participación. Uno de los aspectos que las autoras no comparten es la marcada connotación política que este autor otorga a las pedagogías críticas. Si bien su origen surge de la formulación de evidencias que promueven la

liberación del ser, es necesario profundizar en el equilibrio pedagógico, de modo que la construcción del conocimiento permita al sujeto identificarse con él.

Se comparten los postulados de Bourdieu (2000), dado que valora el contexto Latinoamericano en relación con promover la adopción de pedagogías críticas, también expone que así como estas poseen una tendencia ideológica, deben ser tomadas en cuenta como un medio en el que se forme un saber científico, porque es la escuela, una institución en la que se logran conocimientos científicos para la formación adecuada en función de favorecer la conformación social, es así como el valor de las personas a partir de lo común, cobra una importancia relevante en la consecución de la calidad de la educación.

Asimismo Bourdieu (2012), expone acerca de la diversidad de factores que se presentan en la escuela, y donde la jerarquización del sector educativo, hace que se presenten relaciones de poder, si bien las mismas pueden evidenciarse entre los directivos y los docentes, también en el aula de clase, los docentes, cuentan con su cuota de poder para dominar al estudiante, el caso aquí, es definir como ese poder puede ocasionar efectos negativos en los estudiantes, por lo que las pedagogías críticas son esenciales en este caso.

Berffusión, Revilla y Carrillo (2010), exponen la importancia de un quehacer educativo orientado a la conformación de un sistema con una visión social, capaz de responder a las evidencias transdisciplinarias propias de la realidad. Por tanto, el contexto social debe ser privilegiado para valorar la dimensión subjetiva del ser y, de este modo, aportar a una formación relevante.

En el caso de Nervi y Nervi (2007), plantean los desafíos de esas pedagogías críticas, las cuales, deben apuntar hacia la superación de las clases sociales, a pesar de que en la actualidad se habla de una educación inclusiva, aún existe esa división, el ejemplo más claro de esto, se visualiza en una educación oficial (pública) y en una educación privada, esto de manera genérica, pero en las mismas aulas de clase se presentan estas diferencias, razón por la cual, se requiere de un proceso de interés en el hecho de constituir espacios pedagógicos donde se haga énfasis en la construcción de un saber que sea orientado por lo social.

CONCLUSIONES

Al interpretar la emergencia de las pedagogías críticas en Latinoamérica desde el quehacer educativo, se presenta como una de las exigencias que se hace a los sistemas educativos, es decir, se demanda de una transformación del sistema educativo, porque aún en la actualidad se interpela a la escuela, debido al escaso compromiso social que la misma presenta. En este orden de ideas, se destaca un abordaje donde se formulen currículos críticos, los cuales tiendan a la formación de una conciencia con la que se promueva la resolución de problemas, para que se logre así mejoras no solo en la calidad de la educación, sino en el escenario social como tal, por medio de mejores condiciones de vida.

Apropiarse de las pedagogías críticas que emergen en Latinoamérica, implica reconocer que poseen una carga ideológica, debido a que sus orígenes en el marxismo. Además, mediante los connotados aportes de Freire, se busca formular un escenario pedagógico donde el estudiante sea tratado desde sus potencialidades. Por este motivo, es necesario que los docentes reformulen sus planificaciones para lograr el alcance de las metas a partir de una respuesta colectiva.

Finalmente, las pedagogías críticas en Latinoamérica forman parte de los movimientos sociales, con lo cual se busca que la persona alcance una autonomía propia. Esto implica una lucha por superar lo tradicional y dar paso a una educación igualitaria y equitativa, en la que se generen procesos de formación que sirvan de base

**EMERGENCIA DE PEDAGOGÍAS CRÍTICAS EN LATINOAMÉRICA.
LECTURA DESDE EL QUEHACER EDUCATIVO**

ENSAYO

para el establecimiento de responsabilidades. Estas no solo emergen del aula de clase, sino que también incluyen la adopción de las necesidades de los sujetos, respaldando así el derecho a la educación y su administración dentro de un marco de desarrollo social.

REFERENCIAS

- Alvarado, N. (2020). Quehacer Docente desde la óptica de los intereses constitutivos del conocimiento, *Red De Investigación Educativa*, 12(2), 46-55. <https://revistas.uclave.org/index.php/redine/article/view/2809/1756>
- Álvarez, M; y Jiménez, J. (2021). Resignificación del Currículo desde la Práctica Pedagógica en el contexto de la Educación Superior, *Red De Investigación Educativa*, 13(2), 52 – 64. <https://revistas.uclave.org/index.php/redine/article/view/3322/2065>
- Baronnet, B. (2012). *Autonomía y educación indígena. Las escuelas zapatistas de la Selva Lacandona de Chiapas, México*. Quito: Abya Yala.
- Berffusón, R.; Revilla, J. y Carrillo, C. (2010). “Aportes feministas a la educación”. En *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. 15, N°2. Universidad Veracruzana de México
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cabaluz, F. (2015). “Trabajo Vivo y Comunidad de Vida. Contribuciones conceptuales de la Filosofía de la Liberación a las Pedagogías Críticas y la Educación más allá del Capital”. En *Revista Actual Marx / Intervenciones* N°18
- Cullen, C. (2004). *Perfiles ético-políticos de la educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Madrid: Paidós.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata
- Gadotti, M. (1996). *Pedagogía de la praxis*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- García, I. (2015). Los inicios de la Teología de la Liberación en su contexto latinoamericano” en *Naveg@américa*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, N°15. Documento en Línea. Disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/240831>
- latinoamericana. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Mejía, M.R. (2013). *Educaciones y Pedagogías Críticas del Sur (Cartografías de la Educación Popular)*. Santiago: Editorial Quimantú.
- Méndez, C. (2004). *Metodología de la investigación*. Colombia. Ediciones Norma
- Nervi, M. L. y Nervi, H. (2007). *¿Existe la pedagogía? Hacia la construcción del saber pedagógico*. Santiago: Universitaria.
- Pinto, R. (2008) *El currículo crítico. Una pedagogía transformativa para la educación*
- Pinto, R. (2012). *Principios filosóficos y epistemológicos del ser docente*. San José: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, CECC/SICA.

**EMERGENCIA DE PEDAGOGÍAS CRÍTICAS EN LATINOAMÉRICA.
LECTURA DESDE EL QUEHACER EDUCATIVO**

ENSAYO

- Puiggrós, A. (2005) De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la Integración Iberoamericana. Bogotá, Colombia: Editorial Convenio Andrés Bello. Puiggrós, A. (2016) La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue S.R.L.
- Sacristán, J. (2007). El Currículo, una reflexión sobre la práctica. 9na edición. Madrid, España: Editorial Morata.